

<https://international.la-croix.com/news/from-the-pews-to-the-tweets/from-the-pews-to-the-tweets-professions-of-faith/17823>

DE LOS BANCOS A LOS TUIITS: PROFESIONES DE FE

Un llamado a dar testimonio de nuestra fe más que nunca antes

Por Katie Prejean McGrady | Estados Unidos

17 de mayo de 2023

Read more at: <https://international.la-croix.com/news/from-the-pews-to-the-tweets/from-the-pews-to-the-tweets-professions-of-faith/17823>



Familiares de cristianos coptos egipcios que fueron decapitados por el Estado Islámico en la ciudad costera libia de Sirte en 2015 lloran ante sus retratos durante su misa fúnebre en la Iglesia de los Mártires en la aldea de Aour, Minya, Egipto, el 15 de mayo de 2018. (Foto de Ibrahim Hendy/dpa/picture-alliance/Newscom/MaxPPP)

Recuerdo haber leído las noticias en 2015 y luego compartir con mis estudiantes de teología la historia de los 21 hombres decapitados por terroristas de ISIS en una playa. Fue un momento convincente e impactante, grabado para que el mundo lo viera, y rápidamente surgieron informes de que estos hombres cristianos coptos eran en realidad 20, con un compañero de trabajo asesinado con ellos. Un hombre llamado Matthew Ayariga, de Ghana, había estado trabajando en la construcción con los 20 hombres cristianos coptos junto a los que estaba arrodillado en esa playa. Uno por uno, mientras cada egipcio era asesinado, oraba. Y finalmente, se le preguntó a Mateo "¿Rechazas a Cristo?" Matthew miró a sus compañeros de prisión, los hombres que conocía, con los que había trabajado y con los que moriría, y dijo: "Su Dios es mi Dios". Luego también lo mataron, le cortaron la cabeza, una muerte brutal como la que creemos que solo ocurre en los programas de televisión espantosos o en los libros de historia.

A principios de este mes, el Papa Francisco anunció que estos 21 hombres, los 20 cristianos coptos y Matthew Ayariga, se sumarían al martirologio romano, un profundo gesto de ecumenismo y solidaridad con nuestros hermanos cristianos en Oriente. Con veintiún nuevos santos a quienes pedir la intercesión, debería haber mucho regocijo y deleite en la Iglesia. Veintiún historias nuevas para contar, de hombres santos que abrazaron su fe en el momento en que la mayoría estaría tentada a denunciarla. Veintiún nuevos nombres a los que invocar en oración, sus oraciones quizás nos lleven a nosotros mismos a una fe más profunda. Veintiún nuevos santos que conocemos están alabando a Dios en el cielo.

El mundo católico inmediatamente se llenó de pensamientos después de que se hizo el anuncio. Algunos, compartiendo detalles de la historia de ese día de 2015, documentando el momento en que se acogió el martirio y se dio testimonio. Otros criticaron la medida y cuestionaron por qué el Papa Francisco lo haría en primer lugar. La mayoría se regocijó con la noticia, compartiendo que esto ahora significa que tenemos nuestro primer santo ghanés en las listas de la Iglesia.

"Su Dios es mi Dios"

Estos nuevos mártires deberían desafiarlos de una manera específica, no solo para quizás abrazar la oportunidad de profesar la fe incluso frente a la persecución, sino también en el sentido de que cada momento, ya sea que nos aceche la amenaza de la muerte o no, es una oportunidad. para dar testimonio de nuestro amor a Jesús.

"Su Dios es mi Dios" es la única declaración de fe de San Mateo Ayariga que tenemos (por ahora). Sabemos muy poco más sobre su vida, educación, antecedentes, familia... lo conocemos desde sus últimos momentos, e incluyen una profesión de fe basada en la profesión de fe de otros veinte hombres.

"Su Dios": el Dios del que estos otros hombres tal vez le han hablado, este Dios al que los ve rezar ahora. "Es mi Dios": un Dios que ahora reclama para sí mismo, por el que dice que morirá, en este mismo momento.

No puedo dejar de pensar que no estoy seguro de que mi fe se haya mostrado alguna vez de una manera tan profunda como para que alguien pueda mirar mi vida y decir: "Su Dios es mi Dios". A pesar de todos los tuits, programas de radio, podcasts, charlas, artículos y asistencia a la misa dominical, todavía no estoy seguro de que mi fe sea tan inspiradora como la de veinte hombres que proclaman su amor por el Señor ante la muerte. Una fe, tan profundamente proclamada de hecho, que otro hombre la reclamó como propia sabiendo que moriría cuando lo hiciera.

Y esto no me entristece. Mi fe quizás no sea inspiradora de esa manera no me desanime. Me desafía. Me anima. Esto me entusiasma. Y, lo que es más importante, me invita a mí, ya usted, a dar testimonio de nuestra fe más que nunca.

Esta esperanza en Jesús y su amor

La Escritura nos dice que estemos dispuestos a dar razón de la esperanza que tenemos, una esperanza arraigada en las promesas de Jesucristo. Dios es bueno. Él nos ama, envió a su hijo, que murió por nosotros, y se nos da el don del Espíritu para vivir una vida de fe día a día. Todo en nuestras vidas, desde las cosas que leemos, los programas que vemos, las conversaciones que tenemos y las redes sociales que publicamos... todo, sin excepciones, debe apuntar hacia esta esperanza en Jesús y su amor.

No necesariamente de una manera mojigata, "métetelo en la garganta", de una manera desagradable, sino de una manera alegre, accesible y amable que da testimonio de una fe que estará allí, ya sea viviendo una vida normal y monótona o mientras se arrodilla en una playa momentos antes. ejecución. Ese "Dios nuestro" (a quien amamos y por el que vivimos) es visto como un Dios (el Dios) para todos, precisamente porque irradia nuestro amor por él.

¿Nuestra profesión de fe inspira la profesión de fe de los demás? ¿El testimonio que damos de Jesús, en línea y en persona, muestra a otros el rostro del Señor que nos ama a todos? ¿Nuestras palabras, acciones, pensamientos y vidas diarias apuntan a un Dios que otros pueden llegar a conocer como propio?

Si no sabemos las respuestas a esas preguntas, tal vez las oraciones del cielo de San Mateo Ayariga puedan llevarnos a una comprensión más profunda e inspiración para encontrarlas.